

Crónica de las letras

762 226

"LA POESÍA EN TALCA"

Estamos aquí frente a un pequeño volumen de versos, impreso en Talca, que se titula "Anunciación", por Renato Monasterio. El libro lleva un prólogo firmado por don Francisco Burgos Guerra, persona cuya nombre tengo el agrado de ver por primera vez, y cuyas opiniones, por lo demás, me dejan perplejo. Así, por ejemplo, él estima que "La costurera" es una de las producciones que sobresalen por el donoso tinte clásico que ha sabido darle". Ustedes van a apreciar por sí mismos algunas estrofas de esta poesía, en que el señor Burgos Guerra dice un "donoso tinte clásico", y en la que yo, por mi parte, no puedo dudar otro cosa que el más vulgar y ordinario prosaísmo:

La poeta costurera
de la pieza del lado
toda la noche se tece
creyendo lo ha pasado.

Ayer, el sempiterno
le dijo sempiterna
que si no podía volver
aun cuando se ausentaba.

Ansioso la pieza:
porque él no tiene para
silla para la poeta
de esa "muy buena casa".

"Las famas poesías—continúa el señor Burgos Guerra—están escritas con elegancia y desembarazo"; lo que es tan admirablemente innecesario, el no se esfuerza de ver que el señor Burgos Guerra vacila con una seriedad a toda prueba, repentinamente imaginara que profería decir una ironía. El autor de "Anunciación" no sabe hacer versos, y, seguramente, no pretende tampoco saberlo.

Lo que puede dar a este libro cierto valor, lo que puede hacer excusable la constante deficiencia de la forma, lo que anuncia tal vez en su autor un futuro poeta, es que revela un temperamento capaz de experimentar, hasta una gran profundidad, ciertos sentimientos: por ejemplo, el de la soledad. Me remeto a ese versado de ahora porque, a los veinte años, todo muchacho sensible atraviesa, cuando se es todo emoción, cuando se vive al menos contacto de las cosas, el contraste entre nuestra sensibilidad y la vulgaridad de los que nos rodean, nos hace sentirnos como desorientados en el mundo. Se quisiera—como dice Monasterio "incubar a esta antárgara grotesca de tener corazón". El caso es más doloroso, aun cuando, como me parece ocurrir con nuestro autor—se complacen con otras circunstancias: la pobreza, un carácter taciturno, la ambición que no tiene en su apoyo la fuerza de la voluntad, a veces la con-

dicción social, miseria del individuo, aumentan en éste el sentimiento de la soledad interior. En una parte dice el poeta:

El desprecio de los compañeros, el
me dejó como un vagabundo de re-
ta...

Agréguese además cuánto puede exacerbar semejante disposición de ánimo la lectura de los libros. En fin, nos dice el poeta,

violation la ingenua tragedia de mi vida
con la convicción de sus redun-
dancias,
donando mi cabeza de vago enueque-
do de visiones absurdas, de magnos an-
tece.

Volaron de historia la labia nítida
y el corazón lo hicieron un desorden-
do barap,
que exportase los recuerdos de la mis-
tra,
la nieve de la insensibilidad y el
calor humano.

El sentimiento, lo repito, es sin-
cero; pero la forma, como puede verse por los versos citados, es deplorable. El señor Monasterio escri-
be en verso como una persona que
escribiera en prosa—y a veces en
mala prosa. El caso es largo más de
serir cuanto que, en ocasiones, la
espontaneidad y la profundidad de
la emoción, habiéndose perdido dic-
tar versos que, en el hecho, si no
carecen de todo valor, no pueden
imprimirse en la medida en que
deberían hacerlo. Por ejemplo, los
siguientes:

Llevar además el corazón de la
luna
y el corazón robosito de ternura
y ver que pasan a nuestro lado indi-
ferentes.

¿Cuánta vida a la vez en cada
Becor acostumbrar a nosotros quise-
mos a nosotros
por el sentido común de los poemas!

No trata, en suma, de una espe-
ranza de la poesía, que bien puer-
ra convertirse en realidad. "El
tiempo lo dirá", como dice el señor
Burgos Guerra, con quien me sili-
cio de estar de acuerdo, a menos
en caso.

Otra lista de versos salido de las
prensas de Talca: "Esta es mi su-
gra", por don Joaquín Cifuentes;
"República", de María, a lo que pare-
ce, de un poeta muy joven; "Acá
en uno de sus versos de "La muga-
ca desgracia de mis dieciocho
años".

Como factura, el señor Cifuentes
está por encima del señor Monas-
terio. El primero domina el verso.
Me parece, en parábola, de una ludi-
cualidad menos vigorosa que la

del segundo. Muchas poesías del
autor de "Esta es mi sugra", pro-
ducen la impresión de haberlas ya
leído en alguna parte. No digo que
sean imitaciones o plagios. Pero es
que están llenas de cierta trasala-
da muy corriente en los versos de
estos últimos diez años.

No embargo, he aquí un soneto
que, en medio de muchas desliza-
cimientos e incoherencias, sale de
lo común. Revela una forma de
imaginación poco frecuente en Chile.
Aquello, en su parte final, es una
especie de parábola a la Poe. Es
ambiguo y algo obscuro, pero
impressionante:

Entonces los ojos y pensamientos
se deslizaron y se fueron por la re-
ta...
al nos sumo al lado al volar de la
manera
entonces los ojos, pensamientos, se
deslizaron.

Y algunas así, deslizaron, los ojos
andaban de atropellados por mirar y
mirar,
resolviendo el polvo de las piedras hu-

el Diario del 23 de Mayo de 1919, p. 4

"La Poesía en Talca" [artículo] Eliodoro Astorquiza.

Libros y documentos

AUTORÍA

Astorquiza, Eliodoro, 1884-1934

FECHA DE PUBLICACIÓN

1919

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"La Poesía en Talca" [artículo] Eliodoro Astorquiza.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile